

Vicente Ribes Iborra, *La Reforma y el Porfiriato en Aguascalientes*, Aguascalientes, Universidad Autónoma de Aguascalientes, 1983.

Jesús Gómez Serrano

Con el sello de la Universidad Autónoma de Aguascalientes, recientemente ha sido puesto a la venta el libro *La Reforma y el Porfiriato en Aguascalientes*, del historiador valenciano Vicente Ribes Iborra. Con este texto, su autor obtuvo, en la Universidad Complutense de Madrid, el grado de doctor en Historia. Se trata de un libro ambicioso, que intenta resumir en 350 cuartillas sesenta años de historia regional, cubriendo tanto los aspectos político-institucionales como los económico-estructurales. Además, el autor ha partido de un vacío casi absoluto: excepción hecha del clásico volumen de Agustín R. González, Ribes no tuvo a la mano más textos en los cuales apoyarse. Todo ello torna aún más atrevido el intento del estudioso; y es precisamente en su carácter audaz donde radican lo mismo los méritos que los defectos del libro que ahora reseñamos.

Un intento demasiado ambicioso. Después de leer a Ribes, la idea que uno tiene de la segunda mitad del siglo XIX es, si no muy clara, por lo menos sí bastante amplia; vemos desfilar a todos los políticos clave de la época, a los caballeros de la industria y la agricultura. Los momentos esenciales de la historia regional se nos ofrecen en un lienzo enérgico y a veces apasionado; el historiador se ha comprometido a fondo con sus personajes, los juzga o, adoptando una postura todavía más atrevida, suscribe las opiniones que sobre ellos formularon algunos contemporáneos. Este carácter totalizador y belicoso del libro de Ribes hace sugestiva y ágil la lectura, pero a la vez conduce la argumentación por un sendero asaz tortuoso, lleno de equívocos, de lugares comunes y de prejuicios.

Insuficiencia de las fuentes. Otro problema —quizá más grave— es el carácter limitado de las fuentes utilizadas por Ribes Iborra. A la vista de la pobreza (cualitativa y cuantitativa) de la bibliografía editada, circunstancia ante la cual poco o nada podría hacerse, el investigador optó por trabajar exclusivamente sobre fuentes hemerográficas. En el lenguaje de la jerga académica, podríamos decir que Ribes Iborra “no se ensució las manos”, es decir, que no manejó documentación de archivo. Aquí, el problema no consiste en que la prensa de la época carezca de importancia como acervo de información, sino en que esa prensa no lo dice todo y en que los puntos de vista que expone son los de actores comprometidos a fondo con la problemática que reseñan y analizan. Hay veces en que los periódicos se constituyen en fuente casi única (es el caso, verbigracia, de los conflictos obrero-patronales), pero esas no son, ciertamente, las circunstancias de Ribes; la índole compleja y amplia de la cuestión que se propuso analizar y la existencia efectiva de acervos en los cuales abreviar, obligaban al investigador a emprender una pesquisa más pausada y amplia. Y para mencionar tan sólo las omisiones mayores, recordamos el Archivo General del Estado de Aguascalientes y el Archivo General de la Nación, que constituyen verdaderas minas de información para la época y los puntos a los que se refiere el libro.